

En Villena Fiengo, Sergio, *El Desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina. Contribuciones a un Balance*. San José (Costa Rica): FLACSO-UNESCO.

# Las ciencias sociales en América Latina: condiciones y particularidades.

González Oquendo, Luis J.

Cita:

González Oquendo, Luis J. (1998). *Las ciencias sociales en América Latina: condiciones y particularidades*. En Villena Fiengo, Sergio *El Desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina. Contribuciones a un Balance*. San José (Costa Rica): FLACSO-UNESCO.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/luis.j.gonzalez.oquendo/25>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pRg2/7oE>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:*  
<https://www.aacademica.org>.

# Las ciencias sociales en América Latina: condiciones y particularidades

LUIS J. GONZÁLEZ OQUENDO\*

## INTRODUCCIÓN GENERAL

**E**l objetivo de este trabajo es presentar una propuesta para el abordaje de la historia de las ciencias sociales en América Latina que permita enfocar la evolución de la discusión sobre lo social que considere —desde un punto de vista histórico— tanto los paradigmas como a las problemáticas que han intentado dar respuesta.

\*Sociólogo (La Universidad del Zulia, 1996). Estudiante de la Maestría en Desarrollo Social, División de Estudios para Graduados, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, La Universidad del Zulia (Maracaibo, Venezuela). Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT).

El argumento central sobre el cual está sustentado el trabajo plantea que la evolución histórica de las ciencias sociales en latinoamérica no puede ser vista a partir de discontinuidades o saltos en el vacío: existe una solución de continuidad en todas las discusiones tanto que la construcción del conocimiento sobre lo social ha estado delimitada dentro de determinados paradigmas que plantean cierto tipo de problemáticas que (de alguna manera) no han logrado dar respuestas definitivas. Esta continuidad no obvia los imperativos que impone la coyuntura.

Este trabajo intenta abarcar —de un modo diacrónico— la discusión sobre lo social desde el periodo colonial hasta nuestros días articulando los diversos debates que se han dado en torno a la situación de los paradigmas y las problemáticas en cada momento histórico. También se pretende definir algunas temáticas dominantes en la discusión más reciente de modo que se pueda tener claro por donde va la discusión social hoy.

Este trabajo está dividido en varias partes: en “La cuestión del método” se explicará las estrategias utilizadas para el logro del objetivo general propuesto. Posteriormente, se estudiará el periodo anterior a la profesionalización de las ciencias sociales en latinoamérica (siglo XVI–1930), de modo que pueda apreciarse como el paradigma tradicional–moderno y las problemáticas del cambio social y la identidad

estructuraron la discusión sobre lo social, que tuvo continuidad en las ciencias sociales profesionales que surgieron a partir del tema del desarrollo —a discutirse en la tercera parte del trabajo—. El ensayo concluye reflexionando acerca de las condiciones del surgimiento del nuevo paradigma —el relacional contingente— y las nuevas relaciones entre los problemas fundamentales (así como el surgimiento de nuevas temáticas).<sup>1</sup>

## LA CUESTIÓN DEL MÉTODO

En los estudios sobre la historia de la ciencia social en América Latina han prevalecido dos tipos de lecturas. La primera, desde la filosofía de la historia, busca las razones que han animado a los que denomina “hacedores de la historia”: no se atiene a hechos sino a las argumentaciones que han justificado a determinados proyectos socio-históricos que hacen de la realidad histórica “(...) un instrumento de una determinada praxis (...)” (Zea, 1978:21–22). Este enfoque —cuyo máximo representante es Leopoldo Zea— plantea el estudio de los diferentes proyectos que han sido planteados para la cons-

<sup>1</sup> Hago explícito mi agradecimiento a los sociólogos Emilia Bermudez y Ender Arenas Barrios de la Universidad del Zulia (Venezuela), así como a la socióloga Christine Dziandzialowski de la Universidad de Caen (Francia). Demás está afirmar que todo lo dicho en este trabajo es de mi exclusiva responsabilidad.

trucción/reconstrucción del orden social, dando directrices de tipo axiológico y ontológico.

El énfasis de la filosofía de la historia está en los discursos de los proyectos sociohistóricos que dan origen a respuestas entre los hombres y los pueblos sobre los que han de ser realizados (Zea, 1978:36). Sin obviar sus aportes, la Filosofía de la Historia en América Latina se ha orientado hacia determinadas temáticas —la emancipación, la historia de las ideas en América Latina, la ontología— descuidando la teoría y la epistemología (Vergara, 1996:193), e incluso a las ciencias sociales como disciplinas.

El segundo enfoque centra su atención en las ciencias sociales, enfrentándolas con el pensamiento social ya que lo acusa de poca científicidad y sistematicidad.<sup>2</sup> Este debate se ha hecho patente en la región a partir de los años cincuenta del siglo XX en América Latina al intentar —una vez iniciada la profesionalización de la Antropología, la Economía y la Sociología— distinguir a las ciencias sociales (autodenominadas científicas, dedicadas a la investigación) frente al pensamiento social (enmarcado en la tradición filosófica). La importancia

<sup>2</sup> Las denominaciones pensamiento “pre-sociológico” (Albornoz, 1970:25) o “proto-sociológico” (Jaramillo, 1992:164) son justificadas en tanto que, como argumenta Torres-Rivas, “(...) ha sido calificada, con razón, de presociológica, muy próxima a la filosofía social y al moralismo político (...)” (Torres-Rivas, 1990:19).

dada a la ciencia social estaba en que ésta podría introducir racionalidad en las prácticas de los procesos de intervención social (Faletto, 1996: 13).

Con respecto al segundo enfoque se pueden distinguir dos objeciones fundamentales: *a)* debido a la importancia dada —desde el mismo período de la profesionalización— a la racionalización del cambio social, los estudios de la historia de la ciencia social en América Latina han centrado su atención —delimitando su ángulo visual— sólo en las teorías del desarrollo; *b)* esta reducción de perspectiva simplifica la lectura histórica, obviando la importancia de otras temáticas, sea subordinándolas al desarrollo como materia dominante, u homogenizando las circunstancias y condiciones de la investigación social en la región, sin considerar otras temáticas, problemáticas y paradigmas.

Sobre estas ideas pueden articularse algunos principios que permitan organizar una propuesta alternativa. Uno de los primeros a considerar debe ser que las corrientes de pensamiento y las escuelas son interpretaciones de los paradigmas que generan determinadas prácticas científicas. Los paradigmas designan “(...) posiciones epistemológicas de base en la investigación sociológica que subtienden (pero no confunden con) las divisiones en numerosas corrientes o escuelas” (Strismka, 1981:5). Así, es posible seguir como las prácticas científicas se han ido organizando en el tiempo.

Son los paradigmas quienes construyen las problematizaciones sobre la realidad: ¿cuales elementos permiten reorganizar las discusiones en torno a los paradigmas y las corrientes de análisis?. Aquí puede definirse otro principio: este trabajo utilizará dos categorías que han ordenado —en tanto que problemáticas fundamentales— buena parte de la tradición científico-social de occidente: la identidad y el cambio social<sup>3</sup>.

La estrategia de estudio que se utilizará en éste trabajo asume que las ciencias sociales de la región también se han desarrollado en torno a éstas dos problemáticas. Sin embargo, considerará a la identidad y el cambio social, no como una disyuntiva, sino como extremos de un continuo en que las investigaciones insertarán ambas temáticas en su sentido más puro, combinándolas en mayor o menor grado, o —como también puede suceder— una de ellas cooptará a la otra.

Tomando en cuenta estos dos elementos (los paradigmas y las temáticas), es posible —además de una explicación ideológica de las ideas— definir la explica-

<sup>3</sup> “(...) la conservación del concepto de evolución social para hablar de las transformaciones en el largo término. Los sociólogos, que refunfunan hoy de las teorías generales, tratan pues del cambio social que se inscribe en el corto o mediano término. Algunos van ahora a rechazar la posibilidad de la teoría del cambio social considerando que la sociología debe limitarse a “el análisis del cambio fechado y señalado” (...)” (Durand y Weil, 1989: 278) (traducción libre).

ción social: un pensamiento tiene relevancia social en tanto cumpla ciertas condiciones sociales y teóricas (Urbaneja, 1976). La ubicación de éstos elementos teóricos sólo tendrá coherencia en determinados contextos que permitan atribuirle historicidad al hecho científico.

La estrategia de análisis que se utilizó en este trabajo también atendió el estudio de la historia externa e interna de los eventos científicos,<sup>4</sup> considerados en su contexto particular (visión diacrónica). No hacerlo implicaba ubicar las definiciones y categorías fuera de sus imperativos históricos observando el pasado bajo la luz del conocimiento presente (visión anacrónica) (Cortes, 1994: 248). Esta estrategia, denominada por Cortes como “aproximación externalista”, enfatiza en aquellos elementos del contexto que puedan tener alguna influencia tomando al científico social dentro de su grupo social,

<sup>4</sup> “Los más recientes historiadores de la ciencia consideran la influencia de los factores externos a la ocurrencia histórica como un elemento fundamental para la interpretación histórica. Empero, lo que es realmente relevante, en esta materia, son las interrelaciones e imbricaciones de semejantes factores con los elementos precisos de los eventos científicos bajo estudio. Esta doble aproximación usualmente conduce al descubrimiento de las claves significativas relacionadas a la génesis del conocimiento, los procesos de descubrimiento y el comportamiento o científico que, muy frecuentemente, no conoce los patrones rigurosamente establecidos por la tradicionalmente aceptada metodología de la ciencia” (Cortes, 1994: 247) (traducción libre).



en sus diversos ambientes (culturales, educacionales, económicos, políticos, religiosos, etc.).

Sin embargo, esta estrategia es poco detallista al momento de describir temáticas. Para ello, en la última parte del trabajo se utilizó otra técnica —el análisis de contenido temático— para el estudio de las temáticas que se han discutido en las ciencias sociales latinoamericanas de los últimos años. Se recomienda al lector no ver esto como un corte abrupto o un desdibujamiento de los ejes analíticos planteados: el nivel de las temáticas es otro espacio de lectura diferente mucho más fáctico que los espacios correspondientes a los paradigmas y problemáticas fundamentales.

#### CONSTITUCIÓN Y CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DE LA CIENCIA SOCIAL

Se ha considerado como momento de referencia para el de las ciencias sociales en la región el proceso de institucionalización y profesionalización durante las décadas de 1940 y 1950 describiendo a las experiencias anteriores como “presociológicas” o “protosociológicas”. Esta proposición es inadecuada ya que aprehende de un modo anacrónico cómo ha sido la constitución histórica de las ciencias sociales en América Latina, apartando que la institucionalización y la disciplinarización fueron procesos anteriores a la profesionalización, lo que

da una sensación que las ciencias sociales en la región se hubiesen iniciado desde el vacío.<sup>5</sup>

Pero, ¿cuándo hizo presencia en latinoamérica la lectura científica sobre la realidad social?. El primer estudio europeo sobre la cultura indo-mexicana fue “Historia General de las cosas de Nueva España”, realizado por Bernardino de Sahagún entre 1558 y 1569; su importancia histórica radica (además de la novedad de lo tratado) en el hecho que es uno de los más importantes antecedentes en el uso de técnicas que utiliza la moderna antropología cultural. Dos siglos más tarde, la última gran expedición científica española del siglo XVIII (el viaje de las corbetas “Descubierta” y la “Atrevida” entre 1789 y 1795) recogió información sobre la naturaleza y los pueblos desde la costa oriental de América del Sur hasta Alaska, pasando de allí a Oceanía hasta Nueva Zelandia. Su tripulación estuvo conformada por un equipo de naturalistas bajo la dirección del guatemalteco Antonio Pineda (Lopez Piñero, 1982).

Las discusiones e investigaciones sobre lo social en el periodo colonial se enfrentaron a un espacio desconoci-

<sup>5</sup> Un ejemplo de esta situación se dió cuando los norteamericanos que inauguraron la escolaridad de Sociología y Antropología en Venezuela ignoraron los precedentes del pensamiento positivista local, considerando que la Sociología en el país era “una página en blanco” (Castro y Silva Michelena, 1987:16).

do y a unos pueblos que, desde su punto de vista, eran fantásticos. El contraste con ellos generó que la identidad se instaurase como una problemática fundamental, aproximándose a través de una óptica de tipo naturalista, parecida a los estudios de tipo etnográfico. También se dió —entre otras cosas— una debate que resultaría fundamental para las siguientes discusiones sobre la naturaleza social de lo encontrado en ese nuevo mundo: la controversia entre Bartolomé de las Casas y Juan Gines de Sepúlveda sobre la naturaleza y la cualidad humana de los indígenas americanos.

Estas controversias —además de la riqueza de su imaginario— incorporaron ese desconocido nuevo mundo a la reflexión sobre la problemática de la ubicación del hombre en el universo. De la nueva sociedad emergente que significó la destrucción de un orden social indígena anterior mediante la violenta colonización y mestizaje se hizo posible, al mismo tiempo, crear los cauces que transmitieron al mundo europeo muchos elementos americanos. Entre la pervivencia de lo indígena y la asimilación aislada por parte de los naturalistas y cronistas ibéricos se dieron todos los grados posibles de mestizaje cultural: el Popol Vuh y el Chilam Balam (piezas fundamentales para el estudio de las cosmogonías y culturas Mayas) son traducciones españolas de viejos códices nahuatl; también están las obras de los indígenas

parcialmente aculturados y los criollos (Lopez Piñero, 1982:29).

La problemática de la identidad domina hasta la desestructuración de la sociedad colonial y su signo más evidente: la emergencia de las guerras de independencia. El discurso independentista ilustrado constituyó un espacio de auto-reconocimiento de las élites ilustradas americanas para distinguirse a sí mismas como algo absolutamente diferente con respecto a las metrópolis (Ciriza y Fernández, 1993: 67). Este discurso no fue una copia del discurso revolucionario francés ya que la distancia temporal permitió al movimiento independentista latinoamericano el reconocimiento de las consecuencias políticas y sociales del jacobinismo. Por ello, además de plantearse ¿quiénes somos?, se preguntan sobre el nuevo orden social que debía instaurarse una vez lograda la independencia política (Zea, 1978). Esto implicó la inserción del problema del cambio social como eje fundamental en la reflexión sobre lo social.

Después de las guerras de independencia la intención de las élites ilustradas americanas era la construcción nacional estatal de cada uno de sus países a través de reflexiones próximas a la filosofía social y el moralismo político (Torres-Rivas, 1990:19). Mientras tanto, la situación generada en Europa por la revolución industrial produjo la emergencia de nuevos proyectos intelectuales que plantearon nuevas formas de aprehender los

hechos sociales: era el nacimiento de las ciencias sociales.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> "El siglo XIX europeo se va a desarrollar un conjunto de reflexiones sobre los remedios a la crisis económica, social y científica. El realismo de unos (A. de Tocqueville) cohabita con la utopía de otros (A. Comte). La necesidad se hace sentir un poco por todas partes en pensadores de los diversos trastornos que obraba la ciencia social en los nuevos temas científicos; poco a poco se opera por relación a las preocupaciones clásicas de la filosofía de las luces marcadas por el racionalismo universalista, el progreso, el derecho natural. En esto no hay duda en la casualidad si los nombres de los pensadores sociales son tráfugas de disciplinas jurídicas (Tocqueville, Marx, Weber) o filosóficas (Simmel(1858-1918), Durkheim) o científicas (Comte era politécnico, Pareto era un ingeniero que devino en economista).

Las revoluciones e insurrecciones políticas, los trastornos industriales, las revoluciones del trabajo científico han creado las condiciones de una nueva visión de los fenómenos sociales (...)" (Durand y Weil, 1989: 21).

"La desestabilización política que siguió a la Revolución francesa y la llegada de un sistema industrial tuvieron por efecto favorecer las reflexiones sobre el nuevo orden social a promover y las medidas a tomar para resolver las dificultades. El tratamiento intelectual que la cuestión social solicita de los intelectuales, de tanto más que lo desarrollado de la ciencia de la naturaleza y de la cultura sacudieron los basamentos de los grandes sistemas filosóficos y propusieron nuevos modelos que van a ser explotados para pensar a la sociedad y permitir la institucionalización de las nuevas disciplinas." (Durand y Weil, 1989: 44) (traducción libre).

La pretensión científica sobre el abordaje de lo social se presenta rápidamente en América Latina.<sup>7</sup> Con la recepción del positivismo en la reflexión social latinoamericana queda fundamentado un nuevo tipo de análisis —autodenominado científico— que integra las problemáticas del cambio social y de la identidad, pero también significa la inserción de un paradigma claramente sistematizado: el paradigma tradicional-moderno. Este enfoque paradigmático,<sup>8</sup> además de un lente para leer la realidad, fue para estos intelectuales una guía para la acción política y la organización social.

<sup>7</sup> Entre los más antiguos que pueden ser considerados como precursores del positivismo en América Latina, es posible encontrar uno tan temprano como “Revista política de las diversas administraciones que la República Mexicana ha tenido hasta 1837” publicado por José María Luis Mora, el año 1838.

<sup>8</sup> El enfoque tradicional-moderno cumple con los requisitos dados por Strimbska para ser un paradigma, en tanto que provee posiciones epistemológicas de base para la investigación. José Agustín Silva Michelena planteó algunas de sus características: *a)* arranca con una visión empirista-positivista del mundo; *b)* traza una línea evolutiva unilineal para la humanidad que va de lo tradicional a lo moderno; *c)* es eurocéntrico, el modelo de civilización occidental es la referencia; *d)* es reformista: basta con eliminar los obstáculos que impiden la transición a la modernidad; *e)* es abstracto: todos sus referentes y componentes teóricos son totalmente vacíos de contenido social e histórico (Silva Michelena, 1987).

A través del positivismo es interpretada la realidad, la sociedad, la cultura y la historia de América Latina (Zea, 1980: xxx). Estas lecturas no fueron copias del positivismo europeo ya que mantuvieron posiciones discordantes, insolubles en algunos casos.

Una de estas desaveniencias fue lo relativo al énfasis dado al orden y al progreso. Para los positivistas europeos, luego del profundo trauma que significó la salida jacobina de la Revolución francesa, lo fundamental era preservar el orden para poder así promover el progreso. Para los positivistas latinoamericanos el problema esencial, sin obviar la necesidad del orden, lo constituyó “(...) la preocupación del progreso económico y la constitución de nuevos estados-nacionales (...)” (Jaramillo, 1992: 165) que no era posible sin el conocimiento de las leyes naturales que pudiesen dirigir tales procesos en las realidades sociales de América Latina. Para comprender mejor ésta concepción se cita a Salvador Camacho Roldán, en parte de su discurso dado durante la apertura del curso de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia en 1882 (el primero de América Latina), donde plantea que:

“(...) estos pueblos americanos, surgidos recientemente a la luz de la historia, sin tradiciones bien conocidas, a impulso de un esfuerzo revolucionario, necesitan más que ningunos otros estudiar las leyes fisiológicas que presiden eternamente a la vida de los seres colectivos como es la de los seres individuales; (...) Ni el hombre ni

las sociedades son obra de la casualidad, ni están sometidos al imperio de leyes caprichosas y variables: al contrario, hay para éstas una marcha histórica arreglada y solemne que las hace recorrer vías tan precisas como las grandiosas elipses en que los cuerpos siderales se mueven dentro de sus órbitas eternas (...)" (Zea, 1980: 211)

Esta misión necesitaba la existencia de un marco institucional que permitiese la enseñanza e investigación de esa nueva ciencia (la Sociología). En Venezuela, por ejemplo, fue fundado en 1877 el Instituto de Ciencias Sociales, primera organización latinoamericana en la que un grupo de personas se dedican a la investigación de la realidad social bajo los lentes de explicaciones científicas positistas (Albornoz, 1970).

Comienzan en las Universidades los estudios de Sociología —en las escuelas de Derecho— y de Antropología —en las cátedras de evolución natural de las escuelas de Medicina—. En estas últimas se dictaban usualmente estudios de craneología, la filogenia, la paleontología, antropometría, el análisis etnográfico, morfología, kinantropología, etc. Todas estas áreas corresponden a lo que muchos han llamado la Biología Humana.<sup>9</sup>

Estos estudios de la realidad social a través de la experiencia positivista —autodenominada científica por su

<sup>9</sup> Algunos investigadores se resisten a incorporar los enfoques de biología humana dentro del marco de las ciencias sociales.



visión racionalista del mundo— confrontaron a una tradición anticientífica, de reminiscencia romántica (que perdió fuerza progresivamente hasta quedar minimizada). Este debate generó aversión hacia todo aquello que pareciese idealista y/o sensualista, reafirmandose la separación entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu (Torres-Rivas, 1990: 19). Esto tendría una incidencia fundamental en la futura conformación disciplinaria de las ciencias sociales a través de la profesionalización.

#### LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA: LA IDEA DEL DESARROLLO

Bajo éstas condiciones intelectuales surgieron las ciencias sociales en América Latina. Si éstas han de ser vistas como disciplinas especializadas (Torres-Rivas, 1990: 19) es posible apreciar diferencias con respecto al pensamiento social. Pero considerar a la ciencia social una ruptura con respecto al pensamiento social es, más que inadecuado, falso.

El paradigma tradicional-moderno, dominante en el espacio intelectual latinoamericano de la época, mantuvo una concepción del origen del conocimiento de tipo empirista marcado por la tradición teoricista-especulativa dominante en Europa, sin ninguna base experimental ni aportes significativos enraizados dentro de las

propias realidades de la región ya que su marco teórico estaba muy desligado de las mismas (Silva Michelena, 1964:57). Aunque veían a las realidades sociales de manera novedosa, los positivistas latinoamericanos estaban más interesados en superar esa realidad (a la que no toleraban) a través del progreso que en comprenderla. La mayor parte de sus aportes significativos estuvieron en la sociología y la historiografía (Albornoz, 1970:30), así como en la introducción de algunas ideas-ejes que todavía hoy persisten en las ciencias sociales de la región.<sup>10</sup>

En el último cuarto del siglo XIX algunos países (Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay, fundamentalmente) experimentaron procesos de industrialización que llevaron asociados innovaciones en las formas de trabajo (Sonntag, 1989: 22), en las relaciones sociales en general, así como cambios sustanciales en la estructura social en la región. Este proceso continuó hasta bien en-

<sup>10</sup> Estas ideas corresponden al problema de la identidad latinoamericana y la consecuente relación con el resto del mundo occidental, el mestizaje, la unidad y la diversidad de América Latina, las relaciones Norte y Sur América, la pertenencia de América Latina a —eso que hoy se denomina— tercer mundo, la caracterización de las sociedades nacionales, la estructuración de los Estados nacionales latinoamericanos, y la naturaleza de las oligarquías, los caudillismos y los militarismos como forma de dominación con expresiones propias en la región (Jaramillo, 1992:165–166).

trado el siglo XX —acelerándose a partir de la segunda postguerra— dando cuenta que aún no estaba resuelta la cuestión fundamental de la constitución de las distintas sociedades nacionales (Faletto y Rama, 1984: 14) manifestándose en grandes eventos (por ejemplo, la Revolución mexicana), a su vez coincidían con sucesos externos a la región (la Revolución rusa de 1917, la crisis económica de 1929, las guerras mundiales, los conflictos de la entre-guerra, etc.). Todo esto generó inestabilidad por la decisiva inserción de América Latina en los flujos de funcionamiento del sistema mundial.

Ante esta inestabilidad el cambio social hacia la modernidad se convierte en el área temática fundamental cooptando la discusión sobre la identidad (que era vista como un obstáculo para el proceso de modernización). Este modo de enfocar el cambio social tomó, después de la segunda guerra mundial, el nombre de desarrollo.

En la década de 1930 comienzan a darse en la región algunos pasos significativos hacia la profesionalización de aquellas disciplinas que permitiesen controlar científicamente los cambios generados por la modernización. Se enviaron jóvenes a los Estados Unidos y Europa a capacitarse profesionalmente —algunos de ellos en ciencias sociales, especialmente en el área de Economía—. Esta nueva élite comienza a plantearse la necesidad de comprender la nueva realidad de cada uno de sus países (Sonntag, 1989: 23). Uno de ellos se convertiría luego en

uno de los más influyentes teóricos de la región: el joven economista argentino Raul Prebisch.

También se instalan las primeras escuelas universitarias de ciencias sociales en la región. Se abren los cursos de Trabajo Social en Chile (1925) y México (1930), instalados en instituciones nacionales de asistencia social ante el progresivo aumento de las demandas generadas por los procesos de industrialización y urbanización (Álvarez de Hetier y Ramognino, 1992: 198–199). Los actuales departamentos y escuelas de Sociología y Antropología en las Universidades comienzan a aparecer en la década de 1950 —fundamentalmente en Caracas (1953), Buenos Aires, México y Santiago de Chile (1957), Bogotá y Santiago de Cuba (1959), Lima (1961)— aunque hay registros de una Escuela de Sociología y Política en Sao Paulo en 1937. Estas escuelas fueron instaladas en el momento que se daba una expansión importante del sistema de educación superior como respuesta a las demandas estatales dirigidas a la necesidad de recursos humanos para la atención de tareas de planificación, promoción comunitaria, reforma agraria así como las reformas políticas y sociales en el marco del Estado populista. Esto significó el paso del ensayismo social al profesional especializado para procesos de modernización (Jaramillo, 1992: 167–168), así como el aumento

de la reducida comunidad científica dedicada a la investigación social en la región.<sup>11</sup>

La profesionalización de las ciencias sociales debe ser vista históricamente como una respuesta ante una necesidad de personal especializado con la capacidad de controlar (científica y racionalmente) los procesos de cambio social promovidos a través de las políticas de desarrollo implementadas por los Estados. Estos Estados modernos —mayoritariamente populistas— se veían a sí mismos como “(...) instrumento eficiente para promover los cambios necesarios y disponer de un grupo social que actuara como agente dinámico de la modernización (...)” (Faletto y Rama, 1984:19).

Conjuntamente con los departamentos y escuelas universitarias en ciencias sociales se organizan Centros e Institutos de investigación que —tanto desde la esfera pública y privada como nacional e internacional— fueron planteados como unidades científico-técnicas que propusiesen medidas a los Estados y gobiernos para promover el desarrollo. Entre estos institutos está aquel que se ha convertido en el más reconocido en la región (y

<sup>11</sup> La estructuración de organizaciones que agrupen a los investigadores sociales es anterior a la fundación de las escuelas profesionales. Por ejemplo, la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) fue fundada en 1950 por los delegados latinoamericanos que asistieron al Congreso Mundial de Sociología de 1950, muchos de los cuales no rean profesionales graduados en ciencias sociales.

uno de los más importantes del mundo): la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), fundado en 1948 por la Organización de las Naciones Unidas.

La propuesta de la CEPAL, nacida bajo una fuerte raíz economicista, está montada sobre una concepción del cambio social como un desarrollo que vendría a través de la promoción estatal que busca minimizar los efectos inhibidores del crecimiento económico de una inserción desigual de la región en los flujos dinámicos de la economía internacional. La tesis cepalista plantea la necesidad de la promoción de procesos de industrialización y crecimiento económico que —a la larga— debe generar el cambio social.

Con el tiempo, el reduccionismo económico fue cediendo por el aporte de las propuestas de análisis social dadas por sociólogos y antropólogos para los que el desarrollo económico no era posible si se obviaba la estructura social: esto significó el surgimiento de la corriente estructuralista de análisis del cambio social. En la formulación de la corriente estructuralista del pensamiento cepalista tuvo una importancia fundamental la presencia del estructural-funcionalismo a través de un sociólogo lamentablemente poco recordado, José Medina Echavarría.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> José Medina Echavarría, además de trabajar en CEPAL y el ILPES y ser el primer director de la FLACSO, encabezó el

Entre los aportes más significativos de las teorías de CEPAL estuvo la inserción del Estado como agente promotor del desarrollo. Aunque ya en el siglo pasado los positivistas habían introducido la problemática estatal, son los cepalistas los que le asignan un papel fundamental como motor del cambio social.

El pensamiento de CEPAL es —dentro de la historia de las ciencias sociales latinoamericanas— fundamental en tanto que se considera una “marca registrada” de las ciencias sociales de la región. Ha sido definida como la teoría del desarrollo más influyente que se haya formulado (Sonntag, 1989: 21), así como el pensamiento burgués más prestigioso de este periodo (Torres-Rivas, 1990: 22).

Asimismo, tampoco puede olvidarse los aportes de quién es —indiscutiblemente— considerado uno de los padres fundadores de la sociología científica en la región: Gino Germani.

Germani plantea la existencia de la unidad del mundo sociocultural escindido analíticamente en varias dimensiones (lo cultural, lo motivacional, la sociedad) que pueden presentar cambios asincrónicos entre sí, lo que

equipo de traducción al castellano de la obra cumbre de la sociología comprensiva: “Economía y Sociedad” de Max Weber. Además, está su obra en el área de planificación y política.

genera un desajuste, aunque no inestabilidad. El cambio social se ve como las modificaciones en la estructura social (Torres-Rivas, 1990:21). La ecléctica síntesis teórica de Germani ha sido injustamente subsumida a las proposiciones estructuralistas de CEPAL: ella en sí misma es una propuesta analítica independiente que logra enfocar la heterogeneidad y la diferencialidad en el cambio social como producto de las particularidades de la estructura social. Por ello, toda historia de las ciencias sociales de la región debe considerar a Germani como pieza clave de la misma.

A finales de la década de 1950, se creó la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) bajo la dirección inicial de José Medina Echavarría. Esta institución, a través de la docencia de post-grado e investigación, conjuntamente con la posterior fundación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), fueron piezas fundamentales en la formación científica de los profesionales que egresaban de las recientemente fundadas escuelas de ciencias sociales de la región. Ambas organizaciones han influido —de modo decisivo— en la creación de un sistema científico en el área de las ciencias sociales en la región.

Estos programas académicos y de investigación surgieron en un contexto en el que se daba el predominio de la corriente estructural-funcionalista (salvo en CEPAL que —por su enfoque economicista— estaba al princi-



pio más ligado a la corriente keynesiana y a la crítica a la economía neoclásica construida por su mentor intelectual Raul Prebisch).

El énfasis de la escuela funcionalista norteamericana —claramente empirista— estaba centrado, como dice J.A. Silva Michelena, en la investigación de campo y en la comprobación de proposiciones asociadas al desarrollo de técnicas y solución de problemas reducidos y segmentados, sin preocuparse en la sociedad como un todo (Silva Michelena, 1964: 36; Castro y Silva Michelena, 1987:26). Esta corriente contribuyó a insertar a las ciencias sociales de la región —una vez profesionalizadas— al estudio en profundidad de la realidad latinoamericana. Sin embargo, la debilidad del estructural-funcionalismo en la región estuvo en su empirista desprecio hacia la reflexión epistemológica, que le hacía plantearse los problemas y las estrategias de análisis del mismo modo que la realizaban en la tradición norteamericana de investigación.

Un ejemplo de esto fue el antropólogo mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán: propuso —bajo la clara influencia de la sociología antropológica de Robert Redfield— la integración de los pueblos indios a través de su conversión en ciudadanos. Esta se daría a través de la creación de refugios que permitiesen, mediante políticas públicas, lograr su ciudadanización (Mires, 1993: 30).

Para la década de 1960 —luego del triunfo de la Revolución cubana— comienza a darse una fundamental presencia importante del Marxismo.<sup>13</sup> La instauración de un régimen socialista en América Latina, además de las consecuencias geoestratégicas y sociopolíticas, tuvo efectos en las ciencias sociales latinoamericanas en tanto que permitió una nueva jerarquización de las temáticas fundamentales, sobre todo a nivel de los estudios en sociología política. De hecho, “(...) produjo una jerarquización de temas ligados a la vida política de la sociedad: poder y lucha contra el imperialismo, inviabilidad del Estado populista, la crítica al dualismo estructural” (Rojas y Hernández, 1987: 9), e incluso planteó la posibilidad del cambio social a través de procesos revolucionarios. La nueva organización de la actividad económica en un Estado socialista revolucionario fue fundamental en la discusión de la izquierda internacional a través del debate entre las posiciones representadas por la tesis de Ernesto Che Guevara y el comunismo tecnocrático de Carlos Rafael Rodríguez (Grey, 1987).

Las ciencias sociales cubanas aportan al debate internacional la posibilidad y especificidad del Estado socialista de la dictadura del proletariado en el contexto latinoamericano y del tercer mundo. Asimismo, la

<sup>13</sup> La presencia de las teorías socialistas y marxistas en América Latina comienza a mediados del siglo XIX.

importancia fundamental de la revolución cubana en la discusión sociológica latinoamericana fue la difusión del materialismo histórico, desplazando al desarrollismo de CEPAL de algunos espacios (Rojas y Hernández, 1987: 16).<sup>14</sup>

Sin embargo, es posible encontrar importantes elementos en común entre el cepalismo y el marxismo, al estar orientadas ambas propuestas hacia la disolución de los actores colectivos concretos en la “nación” o en una “ámplia alianza de clases”, que se convierten en protagonistas fundamentales del desarrollo (Sonntag, 1989: 54), del mismo modo que circunscriben una visión evolucionista del proceso de cambio social.

Las tres corrientes dominantes en las ciencias sociales en América Latina —el cepalismo, el funcional estructuralismo y el marxismo— están construidas sobre el mismo paradigma, el tradicional-moderno. Aunque difieran en sus estrategias analíticas y propuestas comparten la misma base epistemológica positivista (Vergara, 1996: 163), así como la idea de promoción controlada del cambio social hacia sociedades modernas como práctica científica dominante en las ciencias sociales latinoamericanas, fundamentada en una racional-

<sup>14</sup> Sin embargo, la enorme influencia de la sociología empírica y estructural funcionalista y de las propuestas de CEPAL impidieron la implantación y generalización de una sociología marxista (Rojas y Hernández, 1987:17).

lidad —escatológica y teleológicamente— modernizante. Así, la temática de la identidad es cooptada por el tema del desarrollo, ya que los procesos de modernización generarán una nueva identidad correspondiente a la modernidad deseada.

Sin embargo, existen trabajos que —a diferencia de la dominante ciencia social del desarrollo— dan a la identidad una importancia fundamental. Empero, no siempre se tratan de experiencias aisladas que se dan en condiciones marginales. Un ejemplo serían los trabajos del brasileño Darcy Ribeiro.

#### EL ADVENIMIENTO DE LO CONTINGENTE EN LAS CIENCIAS SOCIALES

El paradigma tradicional-moderno maneja una idea de realidad social con existencia objetiva sobre la cual puede actuar una racionalidad técnica. Así, las propuestas para la promoción del desarrollo se convierten en ingeniería social con la que se puede eliminar o controlar los obstáculos que hacen atrasado a un país para que pueda llegar a una condición avanzada y moderna. El transcurso entre una y otra situación implica el seguimiento de una secuencia teleológica y científicamente establecida.

A mediados de la década de 1960 los científicos sociales latinoamericanos comenzaron a dudar de dicha

concepción, planteándose que las condiciones de desarrollo de un país en un momento dado no era el producto de una condición de involución de sus estructuras económicas sino un estado natural de su condición histórica: visto en términos globales el subdesarrollo sería una condición inherente y consubstancial al funcionamiento del sistema capitalista. Esta concepción rompe toda la razón teleológica sobre la que se había montado la lógica del pensamiento de la ciencia social latinoamericana pasando a un análisis totalizante que manejó variables coexistentes, no-dicotómicas o interdependientes (Jaramilo, 1992: 174).

Esto también significó que el estudio del desarrollo, más que reducirse al análisis de las estructuras económicas o a ciertos componentes de los sistemas sociales, debía dar cuenta de las transformaciones de la estructura social y del sistema de dominación, ya que es ahí es donde se realiza la verdadera dinámica de desarrollo en el marco de las alianzas entre diferentes actores colectivos (Sonntag, 1989: 63).

Esta tesis (ya esbozada —aunque con ciertas diferencias— por Germani) mantiene una actitud crítica frente al paradigma tradicional-moderno debido a que no aclaró los modos de transición de una sociedad tradicional a una moderna. Esta dicotomía tampoco permite distinguir el estado de desarrollo en cada una de las diferentes formas sociales existentes sin olvidar que no con-

sideran la comprensión del desarrollo político y social al hacer sólo un análisis estrictamente económico (Cardoso y Faletto, 1979: 11). Así, desde el punto de vista de la tradición teórica social de América Latina, esta tesis se convierte en una discontinuidad que fue bautizada como la “tesis de la dependencia”.

La tesis de la dependencia intentó ser una respuesta desde la izquierda al esquematismo del marxismo ortodoxo —que penetraba a través de la influencia cubana— así como al agotamiento de las consideraciones estructural funcionalistas y cepalistas. Recogió algunos aportes de cada una de estas teorías y elaboró una síntesis teórica que, además de consideraciones novedosas e innovadoras, recogió lo aprovechable de tales propuestas.

Sin embargo la tesis de la dependencia no fue homogénea. Al interior se distingue entre el “enfoque dependentista” de la “teoría de la dependencia”. Los seguidores de la “teoría de la dependencia” (Bambirra, Dos Santos, Marini, Gunder Frank) plantean a la dependencia como una categoría fundamental con status propio en tanto que —basado en la estructura y la lucha de clases— el capitalismo dependiente (bajo su propia legalidad) está marcado por sus propias limitaciones estructurales, que impiden la implantación del capitalismo pleno. En cambio, para el “enfoque de la dependencia” (Cardoso, Faletto) las condiciones concretas de depen-

dencia —vista a través de unas determinadas situaciones de clase— no puede estar separada de la nación y mucho menos del Estado lo que permite el estudio de las sociedades concretas.

Por esto, la “teoría de la dependencia” ha sido catalogada como decididamente marxista, aduciendo la imposibilidad del desarrollo de capitalista de la periferia. El “enfoque de la dependencia” por el contrario asegura que el desarrollo, además de factible, se está realizando en algunos países de la periferia capitalista: por ello ha sido vista como una teoría burguesa–nacionalista (Sonntag, 1989: 97–102; Torres–Rivas, 1990: 24–26).

Los enfoques de la dependencia incorporan la novedad de la lectura contingente de los procesos de cambio social en tanto que estarían determinados por el acuerdo o la confrontación entre los actores, rescatados de aquellos limbos nebulosos (la “nación”, el “pueblo”) y comienzan a replantearse el problema de la identidad de los factores de cambio social. Sin embargo, algunas veces —especialmente la teoría de la dependencia— no pudo evitar caer en cierto esquematismo marxista.

Esta no fue la única experiencia de revalorización de los sujetos concretos. La propuesta pedagógica de Paulo Freire rescató la lectura integralista del hombre con su entorno social a través de lo que denominó la “pedagogía del oprimido”: propone el tránsito de sociedades cerradas a sociedades abiertas en la que se pudiese pro-

ducir la ruptura de la cultura de la dominación (Freire, 1982).

La propuesta de Freire planteó —entre tantas cosas— una problemática escasísimamente considerada en las ciencias sociales latinoamericanas: la discusión epistemológica. A pesar de todo, el dependentismo —en sus diferentes versiones— no pudo zafarse de la epistemología positivista. En cambio Freire, al plantearse que toda pedagogía presupone una visión filosófica del hombre y del mundo con una base ética (una teoría axiológica y ontológica) así como una teoría que defina cómo se entiende el proceso de conocimiento (una teoría gnoseológica) incorpora una importante discusión epistemológica.

En los años setenta, el planteamiento de la Investigación-Acción propuesta por Orlando Fals Borda es un tipo de ejercicio científico diferente que rompe los marcos de las disciplinas racionalmente construidas bajo un ideal técnico (sustentada en tesis eurocéntricas): propuso incorporar la sabiduría intuitiva de las comunidades indígenas a los procesos de elaboración de conocimiento. Esta tesis es importante en tanto que replantea los conceptos de la ciencia moderna a través de la necesidad de incitar una conciencia participativa de los investigadores para generar metodologías innovadoras (Fals Borda, 1990: 87).



Estas discusiones corresponden a una fase en que las grandes visiones totalizantes comienzan a ceder frente a propuestas “comprometidas” (con un claro matiz de izquierda), mucho más modestas en pretensión explicativa como formas flexibles de organización del conocimiento social.

Durante la década de 1970 surgieron importantes reformulaciones en las ciencias sociales producto de los sucesos políticos y sociales que afectaron a los países de la región (fracaso de los Estados populistas, instauración de regímenes militares), afectando contundentemente la vida cotidiana de los científicos sociales. Esto aceleró el desplazamiento de las tesis dogmáticas y rígidas para replantear las formas de construcción del conocimiento sobre lo social.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Durante la década de 1970 se produjo una alta circulación de investigadores —en calidad de exiliados— sobre todo de los países del cono sur. Esto tuvo dos consecuencias fundamentales: a) la reflexión sobre lo sucedido dió cuenta del fracaso de las ciencias sociales para acertar sobre las situaciones que se estaban produciendo, debido al razonamiento mecánico/determinista/reduccionista así como por limitaciones y errores de teorización (Zemmelman, 1992: 147); pero, b) también se produjo una consecuencia fundamental: esta circulación de investigadores y profesionales permitió difundir experiencias lo que constituyó —a la larga— una “latinoamericanización” de las ciencias sociales de la región. El impacto de esta situación en las ciencias sociales latinoamericanas fue incluso mucho mayor que los cambios ocurridos por el derrumbe del bloque soviético a finales de la década de 1980.

Las ciencias sociales (en especial la Sociología) entraron en una revisión teórica ante la dificultad creciente de las corrientes teóricas dominantes para explicar los nuevos procesos sociales, declinando antes de resolver las problemáticas organizadas (tanto teórica como empíricamente) o permaneciendo sin resolverlas, rompiendo así los consensos teóricos existentes para la producción científica en la región (Vergara E. y Gomariz M., 1993: 180–181).

Esta situación, que ha sido denominada como una “crisis teórica” (Vergara E. y Gomariz M., 1993: 180), ha reformulado los paradigmas, corrientes teóricas, prácticas científicas, así como las formas de plantearse las problemáticas sociales en la región. Sin que ello signifique la erradicación del paradigma tradicional-moderno<sup>16</sup> se han generado nuevas formas de plantearse las realidades como espacios de construcción en el que los actores o sujetos juegan un papel fundamental.

<sup>16</sup> “(...) Pero si la noción de paradigma es transferida a las ciencias sociales y si debe ser utilizada en ellas con cierto rigor, surgen nuevos problemas que no existen o que son secundarios en las ciencias naturales. En las ciencias sociales, los paradigmas no sólo se suceden unos a otros sino que coexisten en una mayor medida que en las ciencias naturales; una disciplina como la sociología es, a largo plazo “pluriparadigmática” y la coexistencia conflictiva, no sólo de uno o de dos, sino de varios paradigmas, aparece como un estado normal (...)” (Strimska, 1981: 4).

Como categoría operacional proponemos denominar a este nuevo paradigma emergente como *social-contingente*: los procesos de cambio social son explicados en torno a sus propias dinámicas de construcción reflexionando la participación de los actores (tomando en cuenta su identidad) conjuntamente con los elementos estructurales.

Las formas de problematizar la realidad sufrieron cambios esenciales. Un caso sería, por ejemplo, la aparición de la democracia como tema importante. Antes, el Estado era una entidad omnipotente y “motor” (como dirían los cepalistas) del cambio social; la democracia era criticada por la izquierda debido a su carácter “burgués”. Con el colapso social y político de los regímenes representativos y los estados populistas —situación que provocó la ascensión de dictaduras militares— el problema de la democracia y la participación como forma de construcción de la política se convierte en una temática fundamental. Esto permitió además el desarrollo de una Ciencia Política mucho más autónoma de las otras disciplinas.

#### LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA HOY

Una aproximación a la historia de las ciencias sociales en América Latina no puede quedarse en la observación de los hechos del pasado sino tener la posibilidad de hacer

una lectura actual de los hechos significativos para poder generar escenarios probables a futuro. Parafraseando a Zemelman, las ciencias sociales deben comenzar a saber mucho con conciencia.

Las ciencias sociales en la región —durante la década de 1980— experimentaron una aceleración en la profesionalización, así como una mayor capacidad crítica para analizar la tradición teórica percibida. Sin embargo, no ha sido capaz de extender una base de reflexión epistemológica que le permita superar la crisis teórica que —de prolongarse— pueden terminar dañando las relaciones entre Estado y Sociedad, así como su capacidad de producir conocimientos sociales que correspondan a las expectativas de los actores sociales (Vergara E. y Gomariz M., 1993).

Incluso ha tenido dificultades para captar propuestas que provengan de áreas no consideradas como ciencias sociales en el sentido tradicional. Un ejemplo de ello lo constituyen la dificultad para asimilar las propuestas de cuantificación y modelización matemática, así como la teoría de sistemas y la teoría del caos (no en su versión discursiva y “liviana”). De hecho, la crítica más coherente y profunda dada al modelo de sociedad dada por

el enfoque sistémico del alemán Niklas Luhmann viene de un biólogo, el chileno Humberto Maturana.<sup>17</sup>

A pesar de estas dificultades, es una falacia asegurar que las ciencias sociales en latinoamérica han sido un mero reflejo de discusiones realizadas en Europa y Estados Unidos. Desde los positivistas en la región se han hechos aportes a las discusiones sobre el saber científico de lo social, pudiendo presentarse ejemplos: las influencias de CEPAL en los programas de promoción del desarrollo en el tercer mundo, así como la autoridad que tuvo la tesis de la dependencia sobre sociólogos norteamericanos y europeos, los aportes a la ciencia de la educación dada por Freire y a la Antropología a través de los estudios tipológicos sobre los pueblos por Darcy Ribeiro; la nueva metodología de la investigación por parte de la

<sup>17</sup> Otro ejemplo de esta situación ha sido la penetración de la Sociobiología en la región. La Sociobiología es una corriente, de carácter naturalista y biologicista, que defiende el estudio del comportamiento social del hombre, sus modos de cultura funcional, con miras a la comprensión del ser humano en términos de su constitución biológica, más precisamente a través de su origen genético. Posee tres características: a) es evolucionista, b) el comportamiento social está determinado por su constitución genética, y c) promueve el rescatismo antropológico.

Esta corriente penetró en Venezuela en los años de 1970 y fue duramente criticada al acusarse a sus cultores de explotación de comunidades indígenas, así como daños al medio ambiente. De hecho, durante algunos años se les prohibió entrada al país a algunos de ellos.

Investigación-Acción participativa de Fals Borda; los trabajos sobre la democracia y el Estado de Norbert Lechner o Guillermo O'Donnell. Asimismo, no conviene olvidar los efectos de la experiencia chilena de Alain Touraine (durante el gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular) que fue significativa para su propuesta accionalista y sobre los movimiento sociales.

En la región las Ciencias Sociales se ha logrado generar una base de estudio sobre problemas que, aunque locales, plantean nuevas formas de abordar la realidad social. En esta categoría entran, por ejemplo, los estudios sobre la violencia realizados por los centroamericanos (el psicólogo social salvadoreño Ignacio Martín-Baró) y los investigadores colombianos (desde los primeros trabajos de Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Camilo Torres hasta los más recientes de Eduardo Pizarro Leongómez) y los estudios venezolanos sobre los efectos del petróleo sobre la cultura nacional y regional (de los primeros estudios marxistas de Rodolfo Quintero hasta los más recientes de Roberto Briceño León), entre otros.

También, ha sido posible generar aproximaciones que sirven de aporte a problemáticas más globales: las discusiones epistemológicas (Jorge Vergara, Hugo Zemelman), estudios comunicacionales (Jesús Martín Barbero), las propuestas de desarrollo local y humano (Manfred Max-Neef), etc. La misma CEPAL reciente-

mente ha contribuido significativamente en el área de la economía y sociología del desarrollo con su propuesta de la *Transformación productiva con equidad*, así como en el área de análisis cultural la tesis de las culturas híbridas por parte de Nestor García Canclini.

A pesar de todo esto, los aportes de las ciencias sociales latinoamericanas son desconocidos u obviados por las ciencias sociales del “primer mundo”. Revisando dos manuales de teoría sociológica, uno norteamericano (Ritzer, 1993a; 1993b) y otro francés (Durand y Weil, 1989), sólo se han encontrado referencias sobre las propuestas latinoamericanas en el texto europeo, en algunas páginas en el capítulo dedicado a la sociología del desarrollo lo que indica una visión reducida y estereotipada de las ciencias sociales de la región.

En las ciencias sociales latinoamericanas actualmente conviven simultáneamente dos paradigmas (el tradicional-moderno y el relacional-contingente), así como las problemáticas fundamentales de la identidad y el cambio social. Pero también se han planteado nuevas áreas temáticas. Para enfocarlas detalladamente se deberá hacer una aproximación en torno a indicadores de producción intelectual de los últimos años. A pesar de sus limitaciones, el número de ponencias presentadas a los últimos tres Congresos Latinoamericanos de Socio-

logía (1991, 1993, 1995) pueden servir de modo referencial.<sup>18</sup>

Las cifras indican (ver Cuadro 1) que las áreas con mayor número de ponencias fueron “la política y la reforma del Estado” (que se mantiene en primer lugar en los tres Congresos), “la industria, las organizaciones y el trabajo”, “la integración, la globalización y las relaciones internacionales”, los “estudios de la pobreza y las políticas sociales”, así como “lo rural y lo agroalimentario” (con un espacial énfasis en la reforma productiva del sector agrícola en torno a su productividad y la competitividad para su mejor inserción en los mercados internacionales).

El área referida al estudio sobre la industria y el trabajo fue —en las tres ocasiones— la segunda área con mayor presencia de trabajos. Un número importante de ponencias esta referida a nuevas formas de organización del trabajo, la calidad y la productividad, así como el pro-

<sup>18</sup> Se utilizó el análisis de contenido temático, utilizando como unidad de análisis los resúmenes de las ponencias. El marco de categorías fue construido a partir de la comparación de temarios de varios eventos (Congreso Latinoamericano de Sociología, Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Sociología, Congreso venezolano de Sociología y Antropología) durante varias ediciones. Se utilizó como fuentes de información las Memorias de los Congresos del ALAS (ALAS, 1991; 1993; 1995).



Cuadro 1

DISTRIBUCIÓN DE PONENCIAS A LOS CONGRESOS LATINOAMERICANOS  
DE SOCIOLOGÍA (1991, 1993, 1995) SEGÚN ÁREAS TEMÁTICAS

ÁREAS TEMÁTICAS	ALAS-91	ALAS-93	ALAS-95
1. EDUCACIÓN Y SOCIEDAD	36(9,86)	44(11,2)	159(11,7)
1.1. Formación-Sociólogo	6(1,64)	0(0,00)	3(0,22)
1.2. Universidad	5(1,36)	5(1,28)	67(4,96)
1.3. Educación: Proceso social	22(6,02)	22(5,63)	78(5,78)
1.4. Ciencia y Tecnología	3(0,82)	17(4,35)	11(0,81)
2. ESTRUCTURAS Y ACTORES	162(44,3)	168(11,7)	537(39,8)
2.1. Política y Estado	57(15,6)	46(11,2)	192(14,2)
2.2. Integración y lo Global	28(7,67)	23(5,88)	55(4,07)
2.3. El Desarrollo	12(3,28)	18(4,60)	32(2,37)
2.4. Industria y Trabajo	40(10,9)	39(9,97)	151(11,1)
2.5. Violencia y DD.HH.	10(2,73)	4(1,02)	37(2,74)
2.6. Sociología de la Droga	3(0,82)	2(0,51)	4(0,29)
2.7. Pobreza y su atención	9(2,46)	34(8,69)	61(4,52)
2.8. Lo Militar	3(0,82)	2(0,51)	5(0,37)
3. CULTURA E IDENTIDAD	63(17,2)	30(7,67)	90(6,67)
3.1. Lo étnico y lo popular	21(5,75)	13(3,32)	26(1,92)
3.2. Las Religiosidades	14(3,28)	2(0,51)	5(0,37)
3.3. Medios y Comunicaciones	8(2,19)	2(0,51)	30(2,22)
3.4. El Arte y lo artístico	5(1,36)	3(0,77)	0(0,00)

(continúa)

Cuadro 1 (continuación)

DISTRIBUCIÓN DE PONENCIAS A LOS CONGRESOS LATINOAMERICANOS  
DE SOCIOLOGÍA (1991, 1993, 1995) SEGÚN ÁREAS TEMÁTICAS

ÁREAS TEMÁTICAS	ALAS-91	ALAS-93	ALAS-95
3.5.El Deporte	0(0,00)	1(0,25)	0(0,00)
3.6.Consumo, publicidad y la recreación	3(0,82)	0(0,00)	2(0,14)
3.7.Lo nacional, regional y lo latinoamericano.	12(3,28)	9(2,30)	27(2,00)
4.PENSAMIENTO SOCIAL	20(5,47)	10(2,55)	46(3,40)
4.1.Teoría Social	20(5,47)	8(2,04)	41(3,03)
4.2.Epistemología	0(0,00)	2(0,51)	5(0,37)
5.FAMILIA,GÉNERO,SEXUALIDAD	33(9,04)	55(14,0)	152(11,2)
5.1.Género	10(2,73)	25(6,39)	90(6,67)
5.2.Juventud	9(2,46)	16(4,09)	12(0,88)
5.3.Infancia y Vejez	3(0,82)	5(1,28)	15(1,11)
5.4.Sexualidad	5(1,36)	0(0,00)	20(1,48)
5.5.Familia	6(1,64)	9(2,30)	15(1,11)
6.POBLACIÓN Y ESPACIO	51(13,9)	84(21,4)	365(27,0)
6.1.Lo Demográfico	6(1,64)	2(0,51)	66(4,89)
6.2.Salud y Enfermedad	13(5,36)	18(4,60)	130(9,63)
6.3.Ecología y Ambiente	6(1,64)	10(2,55)	72(5,33)
6.4.Lo urbano y la vivienda	12(3,28)	12(3,07)	44(3,26)
6.5.Lo rural y lo agroalimentario	14(3,83)	42(10,7)	53(3,92)
TOTAL	365(100)	391(100)	1349(100)

blema de la capacitación y el aprovechamiento científico y tecnológico en el trabajo, y el sector informal. Esto indica la existencia un interés con presencia numéricamente importante hacia la atención de problemáticas relacionadas con el trabajo y las organizaciones.<sup>19</sup>

Llama la atención la importante participación en las áreas sobre “población, espacio y equipamiento” y “familia, género y sexualidad” así como la menor participación en áreas como educación, violencia y derechos humanos, la atención a grupos vulnerables, entre otros. Ahora, debería preocupar el bajo interés hacia áreas como la Universidad, la Formación del Sociólogo, la Teoría Social y Epistemología.<sup>20</sup>

Al revisar el carácter de las instituciones (ver Cuadro No.2) las Universidades cuentan con una participación mayoritaria (en un porcentaje superior al 45%, llegando incluso al 80,2% en el Congreso de 1995). Los centros e institutos de investigación independientes tienen una presencia de 14% en promedio mientras que otras categorías

<sup>19</sup> La separación entre producción de conocimientos y su utilización se está comprimiendo hasta fusionarse en algunos puntos, remarcándose el predominio de la cara conocimiento–destrezas frente al conocimiento representación (Brunner, 1996).

<sup>20</sup> Lo que reafirma la tesis de Vergara sobre la casi nula investigación epistemológica en la región (Vergara E. y Gomariz M., 1993; Vergara, 1996).

abarcen porcentajes muy bajos. Esto indica dos cosas: (a) las Universidades siguen siendo —independientemente del importante incremento en el número de centros e institutos de investigación independientes— el re-

Cuadro 2

CARÁCTER DE LA INSTITUCIÓN DE DONDE PROVIENEN LAS PONENCIAS  
PARTICIPANTES EN LOS CONGRESOS LATINOAMERICANOS DE SOCIOLOGÍA  
(1991, 1993, 1995)

CARÁCTER INSTITUCIONAL	ALAS-91	ALAS-93	ALAS-95
1. Universidades	244(66,8)	184(47,0)	1082(80,2)
2. Centros e Institutos—Irv	53(14,5)	60(15,2)	176(13,0)
3. Comunidades	4(1,09)	0(0,00)	4(0,29)
4. Gobiernos	7(1,91)	6(1,52)	30(2,22)
5. Otros	3(0,82)	3(0,76)	11(0,81)
6. No se precisa el carácter	54(14,7)	138(35,0)	46(3,40)
TOTAL	365(100)	391(100)	1349(100)

fugio de la mayor parte de la investigación que se realiza en las ciencias sociales de la región; y (b) estos eventos logran reunir a un público estrictamente universitario con mínima participación de sectores extrauniversitarios, sea porque no les interesa o porque no están en capacidad de asistir. Esto último hace difícil cualquier posibilidad de convertir a estos eventos en espa-

cios de comunicación y encuentro entre todos los sectores de docencia, investigación e intervención en el área social de la región (más allá de la institucionalidad universitaria). Esto también reduce la posibilidad de organizar un sistema latinoamericano de investigación en ciencias sociales que permita una participación mucho más democrática en la circulación de experiencias e información debido a la minimizada capacidad de intercambio.<sup>21</sup>

Para terminar, un último punto a considerar es lo concerniente a lo que se ha denominado la “indigenización” de las ciencias sociales. Este término, ideado por el africano Akinsola Akiwowo, remite a un enfoque que incorpora y privilegia el uso —en tanto sea posible— de los elementos nativos de cada una de las reali-

<sup>21</sup> “(...)Se sabe que los congresos no son instrumentos eficientes para ello [para hacer circular la información]. El Congreso es necesariamente una actividad social, en donde se conocen amigos y se discute en el plano personal y por corto tiempo, pero no se discute como en clases, sistemáticamente un problema (...)” (Silva Michelena, 1964:43).

Sin embargo, en los últimos años junto a los Congresos profesionales se han venido estableciendo los Congresos y Encuentros de Estudiantes. A pesar de la crítica de Silva Michelena creemos que estos son eventos todavía medianamente válidos para confrontar e intercambiar —de un modo más o menos eficaz— experiencias e información sobre lo que se hace en la región. Tampoco sería esperar mucho de ellos.

dades sociales en su estudio, análisis y explicación, así como la apropiación de las experiencias locales para generar una perspectiva holística del hombre en sociedad (Albornoz, 1991:14-18).

En América Latina no hay interés en las ciencias sociales de la región en cerrarse, sino más bien tratar de expandir la que ha sido una de sus grandes ventajas: su capacidad para sintetizar propuestas de todo el mundo y aprovecharlas —a veces de un modo poco cuidadoso epistemológicamente— con gran capacidad apertura, manteniendo una noción de conciencia sobre la naturaleza particular de la región.

Esta situación permite a las ciencias sociales de la región tener —en mayor o menor grado— conciencia de su propia particularidad. Esto, al momento de construir visiones de futuro, es fundamental.

*Ciudad Universitaria de Maracaibo*

Marzo de 1997.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALAS. *Memorias del XVIII Congreso Latinoamericano de Sociología*. La Habana: Asociación Latinoamericana de Sociología, 1991.

ALAS. *Memorias del XIX Congreso Latinoamericano de Sociología*. Caracas: Asociación Latinoamericana de Sociología, 1993.

ALAS. *Memorias del XX Congreso Latinoamericano de Sociología*. México: Asociación Latinoamericana de Sociología, 1995.

ALBORNOZ, Orlando. *La Sociología en Venezuela*. Caracas: Monte Avila Editores, 1970.

ALBORNOZ, Orlando. *Sociología y Tercer Mundo*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1991.

ALVAREZ DE HETIER, Lucy y RAMOGNINO, Nicole. "Ambigüedades, antinomias y paradojas de la formación profesional en el Trabajo Social". *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas*. 1992, No.69; Maracaibo: Universidad del Zulia.

BRUNNER, José Joaquín. "Investigación social y decisiones políticas: el mercado del conocimiento". *Nueva Sociedad*. 1996, No.146; Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

CAPRILES, Elias Y HOCEVAR, Mayda. "Enfoques sistémicos en Sociología: discusión sobre las teorías de Capra, Luhmann y Habermas con referencia a Bateson, Von Foerster y Feyerabend". *Trasiego*. 1992, No.4-5; Mérida: Universidad de los Andes.

CARDOSO, Fernando Henrique y FALETTO, Enzo. *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación Sociológica*. México: Siglo XXI Editores, 1979.

CASTRO, Gregorio y SILVA MICHELENA, Hector. *José Agustín Silva Michelena: Una sociología sin treguas*. Caracas: Fondo Editorial Trópikos, 1987.

CIRIZA, Alejandra y FERNANDEZ, Estela. "La ilustración americana, continuidad y ruptura con respecto a las "Luces" españolas". *Revista de Filosofía*. 1993, No.16-17; Maracaibo: Universidad del Zulia.

CORTES, Luis. "Two metodological strategies for a history of science course". *Interciencia*. 1994, No.5, Vol.16; Caracas: Asociación Interciencia.



DURAND, Jean Pierre y WEIL, Robert. *Sociologie Contemporaine*. París: Editions Vigot, 1989.

FALETTO, Enzo. "La Cepal y la Sociología del Desarrollo". Pág.191-204. *Revista de la CEPAL*. Abril 1996, No.58; Santiago: CEPAL.

FALETTO, Enzo y RAMA, Germán. "Cambio social en América Latina". *Pensamiento Iberoamericano*. Julio-Diciembre 1984, No.6; Madrid:ICI/CEPAL.

FALS-BORDA, Orlando. "El tercer mundo y la reorientación de las ciencias contemporaneas". *Nueva Sociedad*. 1990, No.107; Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

FREIRE, Paulo. *Entrevista a Paulo Freire*. Caracas: Cuadernos de Educación,1982.

GREY, Peter. "Entre la reforma y la contraofensiva revolucionaria". *Nueva Sociedad*. 1987, No.90; Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

JARAMILLO, Jaime Eduardo. "La Sociología en América Latina. Etapas y Desafíos". *Memorias del Primer Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Sociología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1992.

LOPEZ PIÑERO, José María. *La Ciencia en la historia hispánica*. Barcelona: Salvat Editores, 1982.

MIRES, Fernando. *El discurso de la Miseria o la crisis de la Sociología en América Latina*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1993.

RITZER, George. *Teoría Sociológica Clásica*. Madrid: McGraw Hill/ Interamericana de España, 1993a.

RITZER, George. *Teoría Sociológica Contemporánea*. Madrid: McGraw Hill/ Interamericana de España, 1993b.

ROJAS, Ileana Y HERNANDEZ, Jorge. *Balance crítico de la Sociología Latinoamericana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1987.

SILVA MICHELENA, José Agustín. "Problemas de la Escuela de Sociología y Antropología (participación)". *Memorias X Aniversario de la Escuela de Sociología y Antropología*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1964.

SONNTAG, Heinz R. *Duda/Certeza/Crisis. La evolución de las Ciencias Sociales en América Latina*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1989.

STRIMSKA, Zdeneck. "La noción de paradigma sociológico como modelo epistemológico de la práctica científica". *Teoría y Sociedad*. 1981, No.1-2; Caracas: Universidad Central de Venezuela.

TORRES-RIVAS, Edelberto. "Retorno al futuro. Las Ciencias Sociales vistas de nuevo". *Nueva Sociedad*. 1990, No.108; Caracas. Editorial Nueva Sociedad.

URBANEJA, Diego Bautista. "Consideraciones sobre metodología de las historias políticas". *Politeia*. 1976, No.5; Caracas: Universidad Central de Venezuela.

VERGARA, Jorge. "En torno ala formación sociológica en tiempos confusos". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. 1996, No. 2-3, Vol.2; Caracas: Universidad Central de Venezuela.

VERGARA E., Jorge y GOMARIZ M., Enrique."Teoría, epistemología y poder en la sociología latinoamericana de los noventa". *Fermentum*. 1993, No.6-7; Mérida: Universidad de los Andes.

ZEA, Leopoldo. *Filosofía de la Historia Americana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.

ZEA, Leopoldo (Comp.). *Pensamiento positivista latinoamericano* (2 tomos). Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980.

ZEMELMAN, Hugo. "Horizontes históricos y conocimiento social". *Memorias del Primer Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Sociología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1992.

